

YO NO

ABANDONO

10

❖ Manual de redes sociales y su uso para prevenir y atender el abandono escolar en planteles de educación media superior

MOVIMIENTO CONTRA EL ABANDONO ESCOLAR EN LA EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR

SEP

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



Subsecretaría de Educación Media Superior

MANUAL DE REDES SOCIALES Y SU USO PARA PREVENIR Y ATENDER EL ABANDONO ESCOLAR EN PLANTELES DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR

Contenido

Introducción	5
¿Qué son las redes sociales?.....	9
¿Para qué usan los jóvenes las redes sociales?.....	15
¿Qué decirle a los padres de familia sobre el tema de las redes sociales y los jóvenes?	23
¿Cómo utilizar las redes sociales para combatir el abandono escolar?	29

Este documento es una guía para realizar una reunión de trabajo participativa con **docentes y directivos del plantel** para que, apoyados por una persona que fungirá como facilitador de la sesión, lleven a cabo una serie de actividades grupales para cumplir con el objetivo específico de la sesión, el cual contribuirá al **objetivo general del proyecto de elaborar un Manual de redes sociales y su uso para prevenir y atender el abandono escolar.**

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Ante el grave problema de abandono escolar que enfrenta la educación media superior en la actualidad, se ha presentado el desafío de utilizar todas las herramientas disponibles para prevenir y combatir este fenómeno, que afecta la vida de miles de estudiantes que abandonan las escuelas diariamente.

Uno de los recursos que más se ha considerado aprovechar, debido a su cercanía con los jóvenes y su impacto en la sociedad actual, son las redes sociales de Internet.

Hoy en día, las redes sociales constituyen un espacio privilegiado de intercambio, construcción y consciencia social, debido a la forma en que han propiciado el tránsito de una cultura unidireccional de ocio y entretenimiento, a una cultura informativa, comunicativa, heterogénea y de establecimiento de tendencias.

Más que una moda, estos entornos virtuales representan una revolución dentro de la revolución que inició Internet hace un par de décadas. No obstante, al igual que sucede con la red, a la fecha persisten muchas dudas e interrogantes entre aquellos que no nacieron en el marco de estas aceleradas y profundas transformaciones tecnológicas, y quienes apenas comienzan a integrarse a este universo de posibilidades digitales.

Por esta razón, los objetivos del presente manual son:

- Presentar a las y los directores un panorama general sobre las redes sociales y su relación con los jóvenes.
- Servir como una guía para informar a los padres de familia respecto a este tema.
- Brindar alternativas y recomendaciones para el uso de estos medios digitales en la detección y atención del abandono escolar en el nivel medio superior.

Se espera que una vez revisada esta información, los directores tomen la decisión de replicarla o incluir los principales puntos y recomendaciones en su plan de acción para erradicar el abandono escolar en su plantel. De igual manera, se sugiere utilizar los consejos y líneas de acción que este manual brinda para cualquier otra acción pedagógica o institucional, relacionada con los jóvenes y el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC).

¿QUÉ SON LAS REDES SOCIALES?

¿Qué son las redes sociales?

Mucho se habla de redes sociales en nuestros días, sin embargo, en ocasiones es difícil dar una definición exacta de este concepto. Para los fines de este manual, definimos a las redes sociales como: “extensiones de nuestras identidades y vidas cotidianas que elaboramos en Internet a manera de perfiles de usuario”, y por medio de las cuales nos comunicamos, conocemos o nos vinculamos con personas que comparten intereses, gustos, aficiones, pensamientos o ideologías similares y/o afines a las nuestras.

Un concepto más específico de redes sociales señala que se trata de servicios digitales que le permiten a los seres humanos establecer un perfil público o semi-público, conectado a una lista de contactos o “amigos” dentro de un sistema delimitado, al cual podrán acceder otras personas, ya sea para afianzar vínculos o con la intención de establecer nuevos intercambios.

Las redes sociales, como su nombre lo indica, proveen a las personas de un espacio de conexiones dentro de sistemas virtuales específicos (como **Facebook** o **Twitter**), que potencializan la experiencia comunicativa y social, ya sea con personas que conocemos o que no conocemos.

Estas características relacionan a las redes sociales con algunos servicios de mensajería instantánea (tales como **Whatsapp**, **Snapchat** o **Telegram**) y de video-llamadas (como **Skype**), donde también se establecen perfiles identitarios y se producen interacciones con otros usuarios, aunque éstas son acotadas, ya que dependen de datos más específicos (como es el caso de correos electrónicos o números de teléfono celular) para llevarse a cabo. Asimismo, estas características también diferencian a las redes sociales de otros programas o aplicaciones en Internet, como los buscadores (**Google** o **Bing**), software para reproducir o descargar audio y video (como **iTunes** o **Spotify**), e incluso correos electrónicos (como **Hotmail**).

Dicho de otra forma: cualquier persona puede sumarse a una red en Facebook o Twitter, pues de alguna u otra manera todos son localizables dentro del sistema; esto no sucede en Whatsapp o Telegram, donde es necesario contar con el número de teléfono celular para entablar una conversación.

Las redes sociales surgieron en 1997 con **SixDegrees**. Desde inicios de la década pasada, estos entornos virtuales comenzaron a consolidarse con **Friendster** y **MySpace**, para después hacerse masivos en buena medida debido al éxito de **Facebook**, y posteriormente **Twitter**.

Se estima que en la actualidad más de mil millones de personas están conectadas a las redes sociales en todo el planeta, y esta cifra continuará en crecimiento durante los próximos años, pues estos servicios digitales no son cuestión de un país, bloque económico o región en específico: aún en China y Rusia existen redes sociales muy populares utilizadas por cientos de millones de personas.

Hoy en día es difícil entender nuestra realidad sin el impacto que las redes sociales han producido en todos los ámbitos, desde la cultura y la economía, hasta la política, el entretenimiento, la comunicación, la psicología y la educación.

En México existen más de 50 millones de personas que utilizan las redes sociales, y de éstas, 42% tiene entre 13 y 24 años de edad. Esta cifra, al igual que el número de usuarios de Internet, ha crecido en los últimos años debido al incremento en la conectividad móvil, es decir, el acceso a la red desde teléfonos celulares. Como consecuencia, este fenómeno

comunicativo es también una realidad en poblaciones rurales e indígenas, aunque no con la misma intensidad que en centros urbanos o semiurbanos.

Además de **Facebook**, **Twitter** y **Youtube**, las redes sociales más populares son **Google+**, **Instagram**, **Vine**, **Tumblr**, **Pinterest**, **Foursquare** y **Linkedin**. En lo referente a servicios de mensajería instantánea, aparte de **Whatsapp**, destacan **Snapchat**, **Telegram**, **WeChat**, **Kik**, **Line**, **BBM** y **Viber**.

A continuación se presenta una relación de las redes sociales más populares en el mercado y sus funciones principales.

PRINCIPALES REDES SOCIALES UTILIZADAS EN MÉXICO	
Facebook	Considerada la principal de estas plataformas a nivel global, permite reforzar y expandir las relaciones sociales previamente definidas, a través de lazos comunicativos y de contenidos.
YouTube	La segunda red más importante, permite la publicación e intercambio de videos entre los usuarios.
Twitter	Hace posible la expresión de ideas o pensamientos mediante la publicación de éstos en 140 caracteres.
Google+	Ideada para expandir lo más posible la experiencia social, a través de círculos de interacción.
Instagram	Permite la publicación e intercambio de fotografías editadas con filtros especiales.
Vine	Permite la publicación e intercambio de microvideos (de apenas segundos de duración) entre sus usuarios.
Tumblr	Red de intercambio de contenidos multimedia: audio, video, texto e imágenes.
9gag	Red de intercambio de contenidos multimedia con un enfoque lúdico.
Pinterest	Red de intercambio de contenidos multimedia categorizados de acuerdo con las preferencias de los usuarios.
Flickr	Permite la publicación e intercambio de fotografías y álbumes entre sus usuarios.
Foursquare	Permite compartir la ubicación de los usuarios, y evaluar una amplia gama de actividades sociales.

Linkedin	Brinda la posibilidad de establecer perfiles profesionales (currículos) para postularse en empleos o proyectarse laboralmente.
Blogger	Es una página web a modo de diario en la que se publican artículos periódicamente, ordenados de forma cronológica. Un blog puede ser creado por un solo autor, o puede ser el fruto de las contribuciones de distintos bloggers.
WordPress	Es un sistema de gestión de contenido, enfocado a la creación de blogs.
Hi5	Red ideada para reforzar y expandir las relaciones sociales previamente definidas, a través de contenidos multimedia.
LastFM	Dedicada a generar vínculos entre personas con gustos musicales afines.
Soundcloud	Permite la publicación e intercambio de audio entre los usuarios.
Badoo	Permite conocer a personas con gustos, intereses o aficiones en común.
Tinder	Red ideada para conocer mujeres y hombres con aficiones, gustos o intereses sentimentales en común.
Grindr	Permite conocer hombres con gustos o intereses sentimentales en común. Exclusiva de la comunidad gay.
Yevvo	Permite compartir lo que ves y tus acciones en tiempo real.

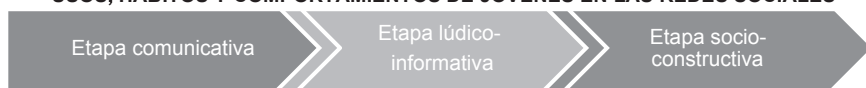
**¿PARA QUÉ USAN LOS JÓVENES LAS
REDES SOCIALES?**

¿Para qué usan los jóvenes las redes sociales?

Desde su origen, el estudio de las redes sociales ha mostrado que existe una diversidad en los usos que los diferentes sectores de la población, sobre todo agrupados por rangos de edad, dan a estos servicios digitales.

Sin embargo, para los fines de este manual, describiremos la manera en que se desarrollan principales patrones de uso, hábitos y comportamientos de las y los jóvenes (entre 13 y 24 años) en las redes sociales, de acuerdo con un proceso secuencial: de inicio, en una fase comunicativa, que posteriormente transita a una etapa lúdico-informativa, para consolidarse finalmente en una fase socio-constructiva. En los siguientes apartados se detallará cada uno de los momentos que integran dicho proceso.

USOS, HÁBITOS Y COMPORTAMIENTOS DE JÓVENES EN LAS REDES SOCIALES



Fase I. Comunicativa

El primer y principal uso que las y los adolescentes dan a las redes sociales es meramente comunicativo. Esto significa que de inicio, todos los usuarios utilizan estos recursos digitales como un medio para ampliar y/o reforzar sus vínculos de intercambio de opinión y gustos con amigos, compañeros de escuela o de trabajo, parejas, familiares o simples conocidos.

Las redes sociales y los servicios de comunicación interna que éstas brindan (chat, mensajeros instantáneos, intercambio de mensajes, mensajes directos, etcétera) son utilizados como herramientas que potencializan la experiencia de interacción, llegando a niveles sociales nunca vistos, pues factores como el espacio, la distancia, e incluso el tiempo, son reducidos gracias a los alcances tecnológicos.

En lo que respecta a servicios de mensajería instantánea (como Whatsapp o Telegram), donde la función de estos sistemas es exclusivamente comunicativa, la cantidad de los intercambios se hace más intensa, frecuente, e incluso duradera, debido sobre todo a las capacidades que ofrecen dichos servicios, y la conducta de los jóvenes durante este periodo de sus vidas.

Por ejemplo, a través de una red social como Facebook, un joven de 16 años podrá mantener un lazo comunicativo permanente con sus compañeros de la secundaria, aun cuando la mayoría de estos estudian en diversas preparatorias; por su parte, a través de Twitter, las opiniones de una joven respecto de cierta asignatura y profesor, pueden ser conocidas por el resto de sus compañeros sin la necesidad de interactuar físicamente.

La etapa comunicativa puede asemejarse a una fase de exploración en las funciones del lenguaje de los usuarios. Por esta razón, algunos jóvenes llegarán a enfrentar diversas problemáticas durante este periodo: al tratarse de una dimensión comunicativa omnipresente que invadirá muchos espacios personales y sociales de los adolescentes, se producirán constantes conflictos de interés por contar con la atención de los jóvenes.

Un ejemplo común de este tipo de dilemas se da cuando, en medio de una clase, un estudiante recibe (y atiende) un número significativo de mensajes en Whatsapp provenientes de algún contacto/amigo. En este caso, se produce un fenómeno llamado colonización, cuando la experiencia de interacción permanente en las redes sociales hacen

posible la interferencia con los espacios dedicados a funciones sociales, psicológicas y pedagógicas específicas (como lo es la escuela),

En la colonización, la ampliación de los procesos comunicativos y su inmediatez obstaculizan diversas prácticas sociales. Irónicamente, este proceso que muchos definen como hipercomunicativo, afecta también a la comunicación presencial entre los seres humanos. El Phubbing, uso incesante de teléfonos inteligentes en presencia de otras personas, es la máxima expresión de este fenómeno.

La razón por la cual se produce esta intensa conexión/dependencia entre los seres humanos y las redes durante la fase comunicativa, va más allá de la posibilidad de facilitar una comunicación omnipresencial con otras personas: las redes sociales brindan un foro abierto donde muchos usuarios (sobre todo los más jóvenes) expresan libremente sus ideas, inquietudes, pensamientos y deseos.

A través de estos recursos digitales, los jóvenes dan a conocer sus interpretaciones del mundo y la realidad, al tiempo que exponen aspectos ligados a sus hábitos, conductas o comportamiento, en busca tanto de reforzadores (que pueden venir a manera de un comentario, una aprobación positiva, un *Me gusta* en **Facebook** o un *Fav* en **Twitter**) como de supresores externos (un comentario negativo, una mención que denoste las acciones practicadas, un regaño, etcétera).

Muchos jóvenes aprovechan el aumento en la intensidad de los intercambios de información que hacen posibles algunas redes sociales (sobre todo aquellas que como **Facebook** buscan fortalecer vínculos sociales preexistentes), para reafirmar aspectos referentes a su autoimagen, su autoconcepto o su deber ser, incidiendo fuertemente en la construcción de valores, intereses y marcos referenciales por parte de las y los adolescentes.

En ciertas redes, donde se llevan a cabo conexiones con personas sin vínculos sociales precedentes (tal es el caso de **Twitter** o **YouTube**), los jóvenes parecen no requerir una audiencia específica para expresarse, ya que en cierta forma se asume que todos son espectadores del diálogo digital que se desarrolla en estas plataformas.

Por último, gracias a las posibilidades comunicativas que las redes sociales brindan y las habilidades que los usuarios desarrollan para usarlas durante esta etapa, muchos son capaces de expresar aspectos de su personalidad, intereses o preferencias que por motivos sociales, culturales o ideológicos no pueden manifestar o practicar en su vida diaria o en el mundo real.

La etapa comunicativa es la única fase que hará posible el desarrollo de los dos siguientes estadios, pues también funciona como un eje transversal entre éstos. En buena medida, de la exploración y agotamiento de esta etapa se abren las puertas a otros procesos dentro de la red social, volviéndose a manifestar cuando se produzcan nuevos intercambios, o cuando se lleven a cabo procesos de migración a otros entornos virtuales (algo que sucedió en nuestro país cuando **Hi5** comenzó a perder popularidad y **Facebook** aumentó su número de adeptos).

Fase II. Lúdico-informativa

La segunda fase que caracteriza los patrones de uso, hábitos y comportamientos de las y los jóvenes en las redes sociales es la etapa lúdico-informativa. Durante este periodo, si bien existe una consolidación en el uso de las redes, los hábitos y comportamientos de los jóvenes se enfocan principalmente hacia el ocio, el entretenimiento y el intercambio de información de interés personal.

Uno de los elementos más distintivos de la fase lúdico-informativa se da cuando los usuarios deben asumir una serie de roles durante los intercambios, pudiendo ser activos (cuando producen o protagonizan los contenidos a intercambiar) o neutros (cuando funcionan como meros espectadores o consumidores). En muchas ocasiones, debido a las facultades que brindan estos entornos virtuales (como la publicación de mensajes, señales de aprobación o comentarios), podrá existir un rol interactivo en el que los usuarios transiten entre la actividad y la neutralidad, dependiendo de la situación o el contenido publicado.

Las características de la etapa lúdico-informativa han sido, al menos en lo referente al entretenimiento y al ocio, una de las mayores revoluciones que han hecho posibles las redes sociales, pues de una cultura unidireccional en el consumo y reproducción de contenidos y mensajes (la cual llegó a su máxima expresión con la televisión), se ha transitado a un nuevo estadio donde la figura del espectador cobra un mayor protagonismo y relevancia en la construcción de los contenidos, mensajes, e incluso el uso de recursos.

El mejor ejemplo de este tipo de hábitos y comportamientos de los jóvenes en las redes se dio durante la década pasada con los Blogs. Hoy en día, la publicación de videos (en YouTube), microvideos (en Vine) o fotografías (en Instagram), son los mejores referentes del uso que muchos jóvenes dan a las redes sociales durante la fase lúdico-informativa.

En los últimos años, entre los jóvenes mexicanos se ha popularizado la figura de los bloggers (jóvenes dedicados a la producción de videos en YouTube) y actualmente de los Viners (jóvenes que protagonizan microvideos en Vine), muchos de los cuales gozan de una gran fama en la red, debido a su exposición mediática en estos entornos digitales.

Otro ejemplo, aunque menos protagónico por parte de los usuarios, lo representan los memes: ideas propagadas en la red a través de imágenes, frases, videos o logos, cuyo éxito o popularidad las llevan a escapar de los límites de la red, incidiendo en otros medios comunicativos y en la realidad misma (este fenómeno se conoce como viralidad). Los memes son las expresiones culturales más importantes de Internet, y por lo general, buscan satirizar situaciones de la vida real o de la cotidianidad. Debido a lo simple de su elaboración, son producidos y promovidos por jóvenes.

Uno de los elementos de mayor importancia de la fase lúdico-informativa (y que queda evidenciado en los ejemplos anteriores), es que la creatividad de los usuarios es determinante para conseguir el éxito y la aprobación de productos comunicativos, hecho que implicaría el desarrollo y eventual dominio de cierto tipo de conocimientos, habilidades, destrezas y actitudes creativas, de innovación y de comunicación por parte de las y los jóvenes.

Podemos destacar entonces que, durante la fase lúdico-informativa, los jóvenes utilizan las redes sociales para conseguir la proyección y aprobación de manifestaciones, expresiones o productos propios, y no tanto de sí mismos como en la etapa comunicativa.

Otro de los elementos más importantes que caracterizan la fase lúdico-informativa es la expansión de las “redes de conexión” que llevan a cabo los usuarios, mismas que pueden no requerir de relaciones fijas que las antecedan.

Por esencia, en una red social cohabitan todo tipo de personas. Sin embargo, mientras más específicas se hacen ciertas prácticas o la naturaleza de estos espacios (tal es el caso de redes enfocadas a temas comunes, como la música, el cine o la fotografía), las características de los usuarios tendrán mayores similitudes entre sí, permitiendo la conexión con otros individuos cuyas preferencias o formas de ver el mundo son cercanas a las nuestras, pero con las que no tenemos relaciones sociales previamente definidas. Esto significa relacionarse con nuevas personas a través de estas plataformas virtuales, es decir, socializar digitalmente.

Por esta razón, los servicios de mensajería instantánea (como **Telegram** o **Snapchat**), cuya función exclusiva es ampliar vínculos comunicativos en una conexión estrictamente reservada, tienen poco impacto en el desarrollo de esta fase. Esto se debe a que los correos electrónicos o los números de teléfono móvil (esenciales para el funcionamiento de estas aplicaciones digitales) no están al alcance de todos por motivos de seguridad.

Esto último, representa un inconveniente de la etapa lúdico-informativa, por no decir del tema de las redes sociales en general. Desde que comenzó la popularización de estas plataformas digitales durante la década pasada, uno de los temas más polémicos, y que ha cargado con un gran número de prejuicios y estigmas, ha sido la posibilidad que brindan estos espacios de conocer personas desconocidas en línea, y los riesgos que esta situación involucra, sobre todo entre los más jóvenes.

La seguridad de los usuarios es quizá el tema más importante que se ha debatido desde el origen de las redes sociales, pues incluso a la fecha, persisten una buena cantidad de prejuicios e ideas respecto a la posibilidad de entablar contacto con personas desconocidas en Internet, algunas de las cuales, se afirma, podrían poner en peligro nuestra integridad física o comprometer la seguridad de nuestros datos personales.

Como respuesta a esta inquietud, la mayoría de las compañías y grupos propietarios de las redes han reforzado sus cláusulas y las medidas de seguridad, tanto internas como externas, permitiéndole a los usuarios tener una mayor certidumbre de que sus datos personales no serán utilizados con fines perjudiciales, que las personas con las que establecerán vínculos cuentan con datos coincidentes con los reales y que los intercambios que se establecerán tendrán una exclusividad restringida sólo a quienes los protagonicen.

Sin embargo, la mayor responsabilidad en torno a los datos, información y contenidos que se publiquen o compartan en las redes sociales será siempre competencia de los usuarios, como sucede en la vida real con nuestra propia privacidad.

A pesar de todo, esta situación no es una de las características inherentes de la fase lúdico-informativa, produciendo con ello asimetrías entre los usuarios: algunos serán más conscientes de lo que publican, mientras que otros no. Esto representa una de las mayores áreas de oportunidad y de trabajo para las familias, las escuelas y la sociedad en lo que respecta al uso de redes sociales, tanto de jóvenes como de cualquier otro usuario sin importar su edad.

En buena medida, el agotamiento de esta etapa favorecerá una toma de conciencia por parte de los usuarios, que les permitirá valorar la importancia de las redes para cumplir con metas o propósitos más amplios. De allí surge la fase socio-constructiva.

Fase III. Socio-constructiva

La fase socio-constructiva, tercera y última etapa que caracteriza los patrones de uso, hábitos y comportamientos de los jóvenes en las redes, es la más compleja e importante, pues en esta fase es donde los recursos digitales comienzan a ser utilizados como herramientas para la crítica, la reflexión y la acción social individual y colectiva.

Antes que nada, es necesario destacar que para alcanzar esta etapa los jóvenes deberán transitar por las dos fases previas, pues de otra manera es imposible valorar las características, alcances y límites que pueden ofrecer estos recursos electrónicos, tanto en el plano virtual como en el real.

En la etapa socio-constructiva, el joven ha dejado detrás el uso comunicativo y lúdico de la red social para llegar a un estadio donde utiliza los recursos digitales como herramientas para establecer vínculos con personas cuyos intereses, pensamientos o ideologías refuerzan o motivan las suyas, así como con individuos y grupos con afinidad por ciertos temas. Esta búsqueda enfocada de personas utilizando las redes representa un avance significativo respecto al uso exploratorio que se dio en las fases anteriores.

La primera característica que define a la etapa socio-constructiva es el desarrollo de procesos de socialización directos utilizando las redes, los cuales llegarán a sustituir algunas prácticas que los jóvenes hacen en el mundo real y en la vida cotidiana.

En los últimos años hemos sido testigos y/o partícipes de muchos ejemplos concretos de este fenómeno: jóvenes que comienzan amistades con personas que conocieron en línea; aplicaciones o redes sociales dedicadas a conectar personas con gustos musicales o cinematográficos similares; grupos en Facebook dedicados a jóvenes con predilección por un partido político, artista, equipo deportivo, etcétera.

Las implicaciones de este periodo de la etapa socio-constructiva han representado uno de los mayores espacios de debate y discusión sobre el tema de las redes sociales (por no decir de las tecnologías mismas), ya que de acuerdo con muchos detractores, durante este lapso se lleva a cabo una sustitución del mundo real por el virtual.

Los usuarios sólo han mudado muchas de sus prácticas (personales e interpersonales) al mundo digital, sin que se haya abandonado la naturaleza y el componente humano o social que las caracteriza.

La segunda y última característica que define a la fase socio-constructiva es justamente la construcción social. Para alcanzar este punto, será necesario llegar al máximo nivel de desgaste comunicativo o de intercambios entre las personas (o grupos) que han establecido vínculos virtuales. Esta característica representa migrar o saltar del mundo digital al real, con una intención social definida: un encuentro o cita, una misión o propósito compartido, un evento o situación elaborada.

Ejemplos de esta característica los hemos visto con mucha frecuencia durante los últimos años: un par de adolescentes que comenzaron una amistad a través de las redes sociales, comienzan a frecuentarse también en el mundo real; la realización de un “Happening” entre jóvenes, es decir, un evento o situación simulado donde se representa o manifiesta una idea; jóvenes convocando a otros grupos a través de Twitter para manifestarse contra la aprobación de alguna ley o reforma política; jóvenes convocando a través de Facebook a realizar una protesta contra un candidato o partido político en específico, etcétera.

De allí deriva otro de los puntos que le da importancia a esta fase: el uso de las redes para llevar a cabo acciones sociales, que involucrando la crítica y la reflexión generalizada, sean en beneficio de todos.

Sin embargo, y al igual que sucede en la etapa lúdico-informativa, esta característica se lleva a cabo en un contexto de asimetrías entre los usuarios: algunos lograrán desarrollarla antes que otros y muchos se quedarán únicamente en las fases anteriores.

Justo de esta área de conflicto surge el mayor espacio de oportunidad y desarrollo para las escuelas y centros educativos. Pues mientras más rápido se integre a las redes sociales en los procesos formativos, y mientras más rápido se llegue a un proceso de valoración de estos recursos tecnológicos por parte de los jóvenes, mayor será el número de personas que logre desarrollar la fase socio-constructiva de forma eficaz, de no atender esta área de oportunidad desde los centros escolares se corre el peligro de que esta nueva brecha

tecnológica aumente sus dimensiones. Es necesario recordar que, debido a la fuerte carga subjetiva que existe durante la etapa socio-constructiva la falta de un pensamiento crítico y reflexivo entre los usuarios se pueden presentar prácticas de hostigamiento, acoso digital (ciberbullying) o violencia directa entre grupos o individuos que persigan o defiendan algún interés o ideología en particular. Pues esta característica antisocial o antidemocrática es la mayor debilidad de la etapa socio-constructiva y de esa también conocemos múltiples ejemplos.

La recomendación ante lo dicho, sobre todo en el nivel medio superior, es buscar (desde todos los frentes) el desarrollo de un pensamiento crítico y reflexivo de los jóvenes en las redes sociales. No abandonando su uso, ni exacerbándolas como un peligro, mucho menos prohibiéndolas, pues de acuerdo con lo que reporta la investigación contemporánea, eso ha derivado en conflictos y problemáticas aún mayores de las que se han pretendido solucionar. El reto ante esta situación es encarar una realidad mayúscula, con metas de la misma dimensión: cada etapa representa un universo de posibilidades pedagógicas esperando ser aprovechada por las escuelas.

Como se ha descrito en los puntos anteriores, aún entre los jóvenes usuarios existen distinciones en el uso que se le da a las redes sociales. Si este panorama se amplía, notaremos que las situaciones parecen poner en una seria desventaja a las personas con mayor edad. Sin embargo, como se describirá en los puntos posteriores, de esta aparente brecha pueden surgir conexiones intergeneracionales que derivarán en resultados positivos para todos y en el combate frontal a problemas que atañen a ambos grupos, sobre todo a los más jóvenes cuando hablamos del abandono escolar en el nivel bachillerato.

**¿QUÉ DECIRLE A LOS PADRES DE
FAMILIA SOBRE EL TEMA DE LAS REDES
SOCIALES Y LOS JÓVENES?**

¿Qué decirle a los padres de familia sobre el tema de las redes sociales y los jóvenes?

Las repentinas y aceleradas transformaciones que han propiciado las redes sociales tomaron por sorpresa a muchos grupos e instituciones de nuestra sociedad, como las familias y las escuelas. Por esta razón, no debería causarnos malestar tener que admitir que no contamos con todas las respuestas sobre un tema que se encuentra en pleno proceso de desarrollo.

Mucho se ha avanzado desde la investigación social y en los centros escolares en la comprensión de los principales fenómenos y/o conflictos que derivan del uso de estos entornos digitales por parte de los jóvenes.

A pesar de esto, es en las familias donde aún persisten enormes asimetrías en el conocimiento del tema, esto como consecuencia de múltiples factores que derivan de la condición socioeconómica y educativa de los padres, hasta la falta de una comunicación eficaz o interés por los jóvenes.

Para tratar de generar un marco común entre los jefes de familia y tutores, el presente manual pone a disposición de los directores algunas claves (en forma de recomendaciones) sobre cómo explicar a los padres el uso, los hábitos y los comportamientos de las y los jóvenes en las redes sociales, y cómo resolver de manera eficaz posibles conflictos o problemáticas que se surjan de esta nueva realidad.

Recomendación 1. Monitoreo de las actividades y prácticas virtuales de sus hijos. Una importante recomendación para los padres de familia será mantener una buena cercanía con las actividades de sus hijos en las redes sociales y en Internet. Una opción es generar sus propios perfiles e incorporarse a las listas de contacto de los jóvenes (para aquellos que sepan utilizar Internet y las tecnologías) o pidiéndole a sus hijos que les expliquen todo acerca de las redes sociales y las actividades que realizan en sus propias cuentas (una buena estrategia también para que los padres conozcan, de voz de sus hijos, mucho más sobre la realidad digital). Se debe recomendar que el monitoreo y el interés sean sutiles, para no generar resistencias por parte de los jóvenes.

Recomendación 2. Monitoreo de las amistades de sus hijos en línea. Una responsabilidad de todo padre o tutor es conocer los principales círculos de amistades que tienen sus hijos. En ese sentido, las redes sociales aumentan la importancia de este deber, al ampliar la intensidad de los lazos establecidos con personas del mundo real (como sucede durante la etapa comunicativa) y al extender los círculos de amistad con personas desconocidas en el mundo virtual (como sucede en las fases lúdico-informativa y socio-constructiva). Sin embargo, algunos de estos entornos virtuales representan una gran oportunidad para que los padres de familia conozcan e identifiquen a los conocidos y círculos de amistades que frecuentan sus hijos, así como la naturaleza de estas relaciones (si se trata de amigos de la escuela, familiares, compañeros con los que juega algún deporte o personas que conoció en Internet). Se debe recomendar a los padres monitorear de manera constante y cercana este tipo de intercambios, tanto para conocer los intereses y principales actividades extraescolares de sus hijos, como para detectar eventuales situaciones de riesgo entre los jóvenes (alcoholismo, drogadicción, relaciones sexuales de riesgo, delitos, ausentismo, y sobre todo, abandono escolar) y los círculos sociales –ya sean reales o virtuales– que las propician.

Recomendación 3. Claves para responder ante la hipercomunicación. Como se mencionó anteriormente, buena parte de los conflictos en la etapa comunicativa derivan de la falta de una respuesta eficaz por parte de los jóvenes ante la enorme cantidad de estímulos comunicativos que se dan a través de las redes sociales y las tecnologías.

Para ello, el establecimiento de límites y normas a seguir es de suma importancia, tanto en los salones de clase como en casa. Se debe recomendar a los padres de familia establecer reglas claras y consensuadas con sus hijos, referentes al tiempo, los lugares y la intensidad con la que usan las redes sociales. El propósito de esta tarea deberá ser que la hipercomunicación no interfiera con el desarrollo de actividades sociales, formativas (académicas o escolares) o familiares, y que los jóvenes sean quienes establezcan dichos límites.

Recomendación 4. Información y contenidos que publican los jóvenes. Derivado del monitoreo de las actividades digitales de los adolescentes, se debe recomendar a los padres de familia observar y vigilar también el tipo de contenidos y mensajes que los jóvenes comparten en las redes sociales: desde fotografías y videos, hasta mensajes específicos a personas o grupos. Este tipo de monitoreo se enfocará en detectar y atender problemáticas de autoimagen, autoconcepto o la conducta de los adolescentes: desde la publicación de estados de ánimo o ideas, hasta el intercambio de imágenes (con contenido violento o sexual) o la necesidad constante de reafirmar valores, su apariencia física y/o su conducta social. Ante la detección de este tipo de expresiones, se sugerirá a los padres de familia que dialoguen con sus hijos sobre estas temáticas, y que busquen ayuda inmediata (ya sea en la escuela o con personal especializado como psicólogos, pedagogos o médicos) cuando se sientan rebasados.

Recomendación 5. Privacidad de los datos personales de los usuarios. La publicación de datos personales directos (nombre, domicilio, números telefónicos, etc.) e indirectos (fotografías, videos, mensajes, etc.) en Internet y las redes sociales es estricta responsabilidad de quienes acceden a ellas. Las cláusulas de seguridad de buena parte de estos entornos digitales se comprometen a salvaguardar estos datos personales de todos, sin embargo, la última decisión respecto a brindarlos o no reside en los usuarios. Por tal motivo, este tema debe ser uno de los más importantes que jóvenes y padres de familia deben discutir. Los directores exhortarán a los jefes de familia a que conozcan el tipo de información personal que han publicado sus hijos en Internet, con qué fines lo han hecho y en qué redes sociales se alojan tales datos; además debe instárseles a los padres (como previamente se comentó) a conocer qué tipo de contenidos publican los adolescentes con frecuencia (fotografías, videos, geolocalización, etc.) y la manera en que esta información está resguardada o protegida.

Recomendación 6. Identidades digitales de los jóvenes. Relacionado con el tema de la privacidad, la "identidad digital" de los jóvenes es uno de los tópicos que se debe sugerir a los padres de familia que dialoguen (frecuentemente) con sus hijos. Si bien en muchas ocasiones los adolescentes no serán francos con sus padres sobre el tipo de contenidos o actividades que llevan a cabo en las redes sociales (pues muchos de ellos utilizan estas plataformas para explorar aspectos de su personalidad/preferencias que sus padres y/o la sociedad les prohíbe practicar o manifestar), se debe instar a los mentores a nunca presionar o invadir la privacidad de sus hijos, pidiéndoles que muestren por la fuerza las actividades que allí realizan, espiándolos o ingresando de manera oculta a sus cuentas. La invasión de la privacidad, aparte de constituir una falta grave ante los jóvenes, puede provocar mayores resistencias o el recrudescimiento de las conductas que se busca "erradicar" con ese tipo de acciones. Se debe siempre recordar a los padres de familia que la mayoría de las veces llevan una seria desventaja frente a los adolescentes en el terreno de las tecnologías, por tal razón, el diálogo será siempre la mejor opción ante cualquier uso inadecuado que se detecte, pues de darse una conducta punitiva de parte de los mentores, los jóvenes podrían restringir la visualización de los contenidos que comparte y evitar que se les dé un seguimiento adecuado.

Recomendación 7. *Contra la resistencia de los jóvenes en las redes sociales.* En muchos casos, algunos jóvenes se manifestarán en contra de tener a sus padres en ciertas (o en todas) sus redes sociales, o tal vez de informar sobre las actividades que allí realizan. Esa podría ser una señal de alerta, sin embargo, se recomienda manejar esta situación (como se ha mencionado anteriormente) a través del diálogo y la persuasión. De no lograrse la confianza o la empatía entre los jóvenes y padres, se exhortará que los jefes de familia implementen dos estrategias: a) buscar personas de confianza (amigos de los jóvenes, conocidos, familiares, profesores) que mantengan contacto directo con ellos a través de las redes y que sirvan como sustitutos en el monitoreo de las actividades y prácticas virtuales de sus hijos; b) en caso de no existir personas que realicen este monitoreo, se le recomendará a los padres acercarse a la escuela o con personal especializado que les auxilie en esta labor.

Recomendación 8. *No a la prohibición.* Como se ha destacado anteriormente, los directores insistirán con ciertas recomendaciones (en todo momento) a los padres de familia o tutores, y la más importante de éstas será jamás prohibir el uso de las redes sociales o de la tecnología, como una sanción ante alguna de las problemáticas previamente descritas o cualquier otra que se presente. Es ampliamente sabido que restringir el acceso a los medios digitales o el uso de los dispositivos electrónicos puede acarrear peores resultados de lo que se cree.

Como ya se señaló, la interacción virtual equivale a una extensión de la vida de los jóvenes; en muchos casos, este vínculo puede ser tan fuerte, que las personas lleguen a depender de él de manera personal. Censurar el contacto con estos medios y herramientas derivará en mayores resistencias o problemas de conducta de parte de los adolescentes. Las únicas alternativas en caso de detectarse cualquier problemática de esta naturaleza, como se ha venido recalcando, será dialogar primero con los hijos, buscar alternativas conjuntas y solicitar apoyo si el caso lo amerita. Los directores deberán también compartir este punto con los profesores para evitar un debate en las soluciones que pueda llegar a confundir a los padres de familia respecto a las opciones que debe llevar a cabo.

Además de las recomendaciones anteriores, el presente manual sugiere que los directores enfatizen a los padres de familia que, de detectar alguna de las siguientes conductas o hábitos derivados del uso de redes sociales, se proceda inmediatamente de acuerdo con las siguientes recomendaciones:

Conducta	Descripción	Alternativas ante esta conducta
Ciberbullying	Uso de las redes sociales para agredir o lastimar a personas de manera hostil, deliberada y repetitiva.	Identificar al agresor, buscar una forma de limitar las hostilidades (todas las redes brindan opciones de bloqueo de usuarios) y denunciar la falta, tanto a los operadores de la red social, como a las autoridades competentes. En caso de tratarse una conducta cuyo origen tuvo lugar en la escuela, deberá notificarse de inmediato al director del plantel.
Sexting	Consiste en el envío de mensajes o contenido sexual explícito por medio de redes sociales o servicios de mensajería instantánea.	Pedirle a los jóvenes que detengan ese tipo de conductas, platicar a fondo sobre las implicaciones de las mismas, y en caso de verse rebasados por la situación, solicitar apoyo a la escuela o al personal especializado.

Phubbing	Es el uso incesante de teléfonos inteligentes en presencia de otras personas.	Tratar de establecer reglas y normas con los jóvenes respecto a los momentos y espacios de uso del teléfono celular.
Selfies	La excesiva publicación de autorretratos fotográficos puede ser una señal de problemas de autoimagen y autoestima por parte de los jóvenes.	Tratar de explorar el origen de esta conducta con los jóvenes, platicando a fondo sobre las mismas; en caso de verse rebasados por la situación, solicitar apoyo a la escuela o al personal especializado.

¿CÓMO UTILIZAR LAS REDES SOCIALES PARA COMBATIR EL ABANDONO ESCOLAR?

¿Cómo utilizar las redes sociales para combatir el abandono escolar

A lo largo del presente documento hemos mencionado la importancia que las redes sociales tienen para muchos jóvenes, pues representan herramientas para profundizar en sus relaciones interpersonales previas, medios para establecer vínculos con nuevas personas y foros para expresar libremente sus ideas, pensamientos y deseos, además de sus inquietudes, miedos, dudas e incertidumbres. A través de estas plataformas tecnológicas podemos saber mucho sobre los adolescentes, incluidas las problemáticas más graves que les aquejan y sus dimensiones.

El abandono escolar en el bachillerato, como uno de los problemas más comunes entre los jóvenes mexicanos, también puede detectarse y atenderse utilizando estas novedosas herramientas tecnológicas desde las escuelas. Para lograr esta meta, no hay que hacer fuertes inversiones monetarias, ni contratar nuevo personal: la solución, además de residir en los directores y docentes, se puede compartir con los estudiantes mismos.

Para tratar de generar un marco común entre los directores de cada plantel, el presente manual pone a su disposición algunas recomendaciones (en la forma de un plan de acción general) para utilizar las redes sociales en la detección, combate y seguimiento a los casos de abandono escolar que se presenten en los bachilleratos.

De antemano, sabemos que las siguientes sugerencias tendrán aplicación únicamente con jóvenes que tienen acceso a tecnologías y redes sociales, lo que la hace una solución limitada y excluyente. Sin embargo, es apropiado destacar estos consejos y que sean los directores quienes, evaluando la viabilidad de su aplicación en cada plantel, las integren de manera total o parcial al plan para prevenir y/o erradicar el abandono escolar en su plantel conforme a la situación en la que se encuentre.

Al mismo tiempo, estamos convencidos que algunas de las siguientes acciones pueden ser implementadas como parte de algún programa o serie de charlas pedagógicas o institucionales relacionada con los jóvenes y/o el uso de tecnologías de la información y la comunicación en las escuelas de nivel medio superior.

Acción 1. Tutores digitales.

Uno de los elementos que más se enfatizó en el apartado de recomendaciones para padres y jefes de familia fue el monitoreo de las actividades y prácticas virtuales de los jóvenes. En el caso de los centros escolares, conviene también aplicar este consejo, pero a diferencia de la recomendación hecha a los mentores, la escuela deberá vigilar y monitorear las actividades de los adolescentes en su papel como estudiantes (la dimensión personal seguirá correspondiendo a los padres de familia).

Ahora bien, ante las posibles resistencias que se pueden presentar por parte de las y los jóvenes al ser monitoreados por adultos relativamente desconocidos, se sugiere incorporar una figura conocida como **tutor digital**.

Un tutor digital podrá ser un profesor, o un estudiante de los últimos semestres, con buen conocimiento de las redes sociales y formas de interactuar en ellas, con mucha responsabilidad y compromiso, y sobre todo, con el interés de fungir como representante y monitor de las actividades de sus compañeros en línea.

Se sugiere que el tutor digital (o los tutores, dependiendo la población que se atienda) sea seleccionado de manera directa por el director y los docentes, o que sea elegido por sus compañeros a través de una elección, y que cuente con dos auxiliares que le apoyen en las labores de seguimiento y atención (jóvenes con el mismo perfil, que ante cualquier situación imprevista, lo puedan suplir de sus responsabilidades).

Las principales funciones que el tutor digital deberá desempeñar son las siguientes:

- a) La formación de grupos en Facebook y listas en Twitter, así como el establecimiento de grupos en servicios de mensajería instantánea como Whatsapp o Telegram, donde se pueda atender a la población escolar. Se recomienda formar un grupo virtual por cada grupo (o salón de clases) real. De allí la necesidad de contar con varios tutores en el caso de escuelas que atiendan grandes poblaciones.
- b) Realizar las tareas, labores y acciones que sugiera el director de la escuela en redes sociales, así como dar difusión a mensajes o avisos a la comunidad estudiantil por estos medios.
- c) Monitorear y dar seguimiento a las solicitudes, necesidades, ideas, interrogantes, inquietudes, opiniones y quejas de sus compañeros sobre las asignaturas, la administración escolar, los docentes, su desempeño y calificaciones, así como cualquier otra dificultad que se presente.
- d) Dar aviso inmediato a las autoridades del plantel sobre casos que se detecten o se denuncien por estos medios, destacando: abandono escolar por parte de estudiantes, reducción en la asistencia escolar, reprobación (y las asignaturas donde se presente con mayor frecuencia), bajo desempeño (y las asignaturas donde se presente más), necesidades de tutoría u orientación académica, drogadicción, alcoholismo, sexting, embarazo adolescente, bullying o acoso, casos de discriminación o intolerancia, violencia y cualquier otra conducta o comportamiento que la dirección o los docentes consideren pertinente.
- e) Llevar a cabo acciones preventivas en caso de detectar problemas que no requieran la atención de las autoridades escolares. Por ejemplo, que se viertan opiniones negativas de los estudiantes en otros espacios virtuales, publicación de materiales o contenidos indebidos, el cuidado de la imagen escolar y la conducta de algunos compañeros en línea, etcétera. Se exhortará a los tutores a que ellos mismos denuncien los casos que no puedan solucionar con acciones preventivas.
- f) Entregar un informe único a la dirección escolar sobre el monitoreo realizado a lo largo del semestre, pudiéndose entregar informes de medio término cada que el director lo considere necesario.

El periodo de las funciones de un tutor digital no será mayor de un año, ni menor de un semestre. Se deberá buscar en todo momento que esta labor no represente una carga extra que pueda producir problemas colaterales a los jóvenes titulares.

La figura del tutor digital trabajará en estricta cercanía con los directores y autoridades escolares, tratando de mantener una sana distancia con los docentes, personal administrativo y de servicio, así como con sus compañeros. Para esto, los directores serán aliados de los tutores digitales, manteniendo un monitoreo permanente de sus necesidades y valorando sus puntos de vista como especialistas en las redes sociales y de las necesidades de sus compañeros. Dar voz a los tutores será una forma de también dar voz a la comunidad estudiantil.

Al igual que sucedió con las recomendaciones hechas a los padres, se deberá exhortar a los tutores que el monitoreo y el perfil que se maneje con sus compañeros sea cortés y sutil para no generar resistencias por parte de los estudiantes que perjudiquen este proceso de recolección de información.

Acción 2. Detección de casos y seguimiento en línea.

Como hemos hecho hincapié, a través de estos recursos digitales los jóvenes dan a conocer sus ideas, inquietudes, puntos de vista y aspectos del comportamiento que llevarán a cabo, buscando reforzadores (gente que los alienten a llevar a cabo dichas acciones), supresores (personas que los desmotiven o les muestren los errores en su proceder) o un público imaginario que escuche sus problemas.

A través de una publicación en Facebook, un tweet, un comentario o un video, muchos jóvenes dan a conocer sus intenciones de abandonar la escuela. En otros casos, a través de estas mismas acciones, exponen los motivos por los que consideran intrascendente estudiar: desde la intención de abandonar la escuela o dedicarse a actividades ajenas al estudio, hasta los problemas personales, económicos o familiares que los llevan a abandonar las escuelas; incluso, muchos jóvenes expresan abiertamente en estos entornos digitales su interés por unirse a grupos delincuenciales o del crimen organizado.

En este caso, la presencia en línea de los padres de familia, profesores, y sobre todo de los tutores digitales, es estratégica, ya que se trata de tres informantes distintos que darán parte a las autoridades escolares sobre casos específicos de jóvenes en situación de riesgo de abandonar la escuela (o que ya lo han hecho), que deberán ser atendidos de forma prioritaria.

En este punto también aconsejamos utilizar las redes sociales y los servicios de mensajería instantánea, así como a los tutores digitales y profesores que tengan estas conexiones con estudiantes, para dar seguimiento a casos que se estén tratando, o para identificar y contactar jóvenes que llevan días sin asistir a la escuela (detección y atención temprana de los jóvenes en riesgo de abandonar la escuela).

Conjuntamente, las redes sociales también pueden funcionar para evaluar el impacto de acciones contra el abandono escolar en cada plantel (ya sean las sugeridas en la **Caja de Herramientas** del Movimiento contra el Abandono Escolar, o cualquiera que el director haya considerado pertinente de desarrollar). Esta evaluación podrá efectuarse a través de encuestas o entrevistas en línea, donde se explore la cantidad de jóvenes que pensaban abandonar el bachillerato y eventualmente no lo hicieron gracias a las tareas y labores realizadas en cada plantel.

Los resultados de este proceso serán vitales para que los directores evalúen la viabilidad de las estrategias utilizadas durante cada ciclo escolar, exploren eventuales mejoras para llevar a cabo durante el proceso, así como cambios o modificaciones que permitan mejores resultados.

Además de todo lo mencionado, las redes sociales y los servicios de mensajería instantánea también podrían servir como instrumentos para atender y dar seguimiento a los jóvenes

que ya han abandonado la escuela, explorar las causas que originaron este fenómeno, el impacto que está teniendo en los estudiantes y la forma en la que continuaron sus vidas una vez que abandonaron la educación media superior.

Acción 3. Establecer campañas enfocadas a combatir el abandono escolar.

La Subsecretaría de Educación Media Superior, en coordinación con los gobiernos de las entidades federativas, ha emprendido el **Movimiento contra el Abandono Escolar** como un esfuerzo que busca integrar las acciones de la escuela, la familia y los estudiantes para atender esta problemática. En ese sentido, las redes sociales y las tecnologías brindan uno de los mejores espacios para que los alumnos diseñen e implementen acciones encaminadas a la solución del problema.

Como vimos durante la fase lúdico-informativa, y gracias a la cultura que propician las redes, los jóvenes destacan por asumir roles activos en la producción e intercambio de diversos contenidos. Utilizar esta creatividad de los adolescentes para diseñar campañas de concientización (dirigidas a otros alumnos) que busquen prevenir y erradicar el abandono escolar puede ser una de las alternativas más importantes de parte de los estudiantes.

Más allá de aquellas acciones que los mismos jóvenes pueden proponer, a continuación se detallan algunas posibles sugerencias de proyectos y campañas enfocadas a combatir el abandono escolar:

- Crear un grupo de Facebook a favor de la permanencia de los jóvenes en la educación media superior y sus ventajas.
- Crear una campaña en Twitter a favor de la permanencia de los jóvenes en el bachillerato y sus ventajas, bajo el hashtag #YoNoAbandono.
- Videos de YouTube donde se hable de las ventajas de permanecer en el bachillerato.
- Videos de YouTube donde se hable de las desventajas de abandonar el bachillerato.
- Un video en YouTube con testimonios de personas que abandonaron la educación media superior, y los problemas que eso ha provocado en su vida actual.
- Cápsulas en Vine donde se satiricen los problemas de abandonar la escuela durante la adolescencia.
- Crear una campaña con memes sobre los problemas de abandonar la escuela durante la adolescencia y hacerla viral.
- Realizar un sondeo a estudiantes utilizando las redes sociales, para conocer en qué asignaturas tienen mayores dificultades, sobre todo cuando iniciaron sus estudios.
- Realizar una encuesta anónima, utilizando las redes sociales para conocer qué aspectos del bachillerato representan mayores problemas para los jóvenes.
- Realizar una encuesta anónima, utilizando las redes sociales, para conocer cuáles son los principales motivos por los cuales los estudiantes abandonan el bachillerato.

Para la realización de estas acciones, mismas que fácilmente podrían integrarse como proyectos de trabajo en algunas asignaturas, deberá dejarse a los jóvenes diseñar e implementar de la manera más libre posible sus ideas. La razón de esto es doble:

- Gracias a la cultura del Internet, como se enfatizó anteriormente, muchos jóvenes ponen en práctica una serie de estrategias creativas que se orientan a conectar con otros usuarios (en este caso, otros adolescentes), pues en todo momento

están buscando el éxito y la aprobación de los productos que han diseñado. El mejor consejo que podemos dar es brindar la mayor libertad a jóvenes de explotar su creatividad individual y colectiva.

- Los estudiantes conocen también algunas alternativas para solucionar el problema del abandono escolar, pues son ellos quienes lo sufren. Debe darse la libertad suficiente de escuchar las propuestas de los jóvenes, pues tal vez existan alternativas que previamente se hayan pasado por alto en los planteles.

La recomendación más importante que se debe destacar es la de orientar todos los esfuerzos en mostrar una cara positiva de la educación media superior y de la permanencia de los jóvenes en los bachilleratos. Como se ha señalado, muchos adolescentes buscan en las redes sociales estímulos que refuercen o les ayuden a suprimir ciertas ideas y/o conductas. Por tal razón, encontrar una campaña masiva, hecha por jóvenes (en un lenguaje cotidiano, significativo y cercano a ellos) en un entorno familiar, como lo son las redes sociales, será de tanta ayuda como el resto de los esfuerzos que, desde la escuela, se estén llevando a cabo.

Acción 4. Involucrar a los padres de familia.

En las sugerencias a los padres y tutores del apartado anterior se insistió en la importancia de mantener una buena cercanía con las actividades de los jóvenes en Internet y en las redes sociales. En el caso del problema del abandono escolar, esta cercanía con las actividades online de los estudiantes puede marcar una diferencia entre la atención pronta y eficaz del problema, tanto para los padres como para las autoridades escolares.

Por esta razón, debe instársele a los padres de familia y tutores a que informen a las autoridades escolares sobre cualquier posible caso de jóvenes en situación de riesgo de abandonar la escuela, para dar atención prioritaria a estos casos. La atención de los padres deberá continuar durante el proceso en que el o la joven sea atendida, así como para evitar futuras problemáticas.

La comunicación entre los padres de familia que no sepan usar las tecnologías y los jóvenes será indispensable, pues como se comentó a lo largo del apartado anterior, a través de este vínculo se pueden identificar conductas fuera de lo común por parte de los estudiantes, o posibles agentes externos que estén propiciando la idea de abandonar la escuela en sus hijos.

Acción 5. Compartir las experiencias exitosas.

Como hemos expuesto, las redes sociales pueden ser herramientas de gran utilidad para atacar el problema del abandono escolar en el nivel medio superior de estudios. De igual forma, estos recursos digitales son muy útiles al momento de compartir experiencias, acciones o ideas exitosas desarrolladas.

Como se ha venido destacando en otros materiales del **Movimiento contra el Abandono Escolar**, registrar las acciones que se lleven a cabo –sus características, nivel de resultados o la forma en la que pueden replicarse–, será de mucha ayuda para generar un gran movimiento que frene el abandono en los bachilleratos.

En ese sentido, la última recomendación del presente manual será que los directores utilicen todo el poder (de difusión, convocatoria y debate) que brindan las redes sociales para difundir los esfuerzos que se realizan en sus planteles, y para hacer llegar esta información a otros directores en cualquier punto del país.

De antemano, sabemos que cada bachillerato es distinto, aun cuando se encuentren en la misma ciudad o estado o en un mismo subsistema. La idea detrás de la presente recomendación será utilizar esta fortaleza para establecer un catálogo de experiencias en línea, que permitan pasar de la discusión sobre las buenas prácticas a prácticas basadas en la evidencia expuestas con el apoyo de las redes sociales.

Para esta labor se recomienda establecer cuentas de usuario de cada plantel en Facebook, YouTube y Twitter, y difundir a través de recursos multimedia (video, audio y texto) las prácticas seleccionadas, haciendo especial hincapié en las acciones que se hicieron, la estructura o metodología que se utilizó, los resultados alcanzados y sugerencias para replicarlos o hacerlos de una forma diferente.

Antes de cerrar, debemos destacar que el dominio de las redes sociales y otras tantas aplicaciones y herramientas digitales dependen en buena medida de su uso constante. Los directores deberán exhortar a los docentes a utilizar estos recursos de manera generalizada (pensemos por ejemplo, en las aplicaciones de algunas redes para contactar a estudiantes que son silenciosos en el salón de clases) o enfocarlos para mejorar los aprendizajes. A su vez, recomendamos contar con perfiles de usuario, tanto de las escuelas como de nosotros mismos, pues este paso será de gran ayuda para avanzar en un mundo donde las tecnologías amplían cada vez más su nivel de influencia.

Entender a las redes sociales implica entender a los jóvenes. Debido a las características de esta etapa formativa y lo complejo de la realidad actual, muchos adolescentes depositan su confianza en las interacciones que se producen dentro de estos entornos, incluso por encima de otros intereses. Es hora de integrarnos a estos entornos y formar parte de una dinámica que llegó para quedarse.

Se terminó de imprimir y encuadernar en agosto de 2014
en Impresora y Encuadernadora Progreso, S. A. de C. V. (IEPSA),
Calzada San Lorenzo 244, C.P. 09830, México, D. F.
El tiraje fue de 18,000 ejemplares.



SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR

www.sems.gob.mx